**MI EXPERIENCIA CON LOS CELOS DE DIOS**

Éxodo 34:10-14

INTRODUCCIÓN:

 Dentro de las relaciones interpersonales se consideran a los celos como un sentimiento negativo y destructivo. Los celos se expresan como una emoción intensa de poseer de forma exclusiva a otro; los celos son el miedo a la pérdida de algo o de alguien. Los que tienen celos tienden a preguntar compulsivamente lo que hace la otra persona, intentan saber constantemente dónde está, con quien está, espían su teléfono, revisan los objetos personales a fin de encontrar pruebas, prohíben salidas, cortan relaciones criticando amistades y aislando a su pareja de los demás.

 En la Biblia, el libro de Santiago dice que los celos son amargos (Santiago 3:14) y añadió “Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa” (Santiago 3:16) es decir que “las obras perversas” provienen de los celos; y el apóstol Pablo incluyó a los celos como una manifestación de la carne, es decir, son una manifestación de los más bajos instintos. En su epístola a los Gálatas 5:20 incluye los celos junto con la “idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, **celos**, iras, contiendas, disensiones, herejías…”. La palabra griega que se traduce por “celos” es ζῆλος “dselos” que significa “estar caliente, entrar en ebullición, entrar en hervor”.

 Teniendo en cuenta lo perniciosos y destructivos que son los celos nos preguntamos ¿Cómo es posible, entonces, que Dios sea celoso? Porque en el libro de Éxodo 34:14 dice “Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues el Señor, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es”. Como vemos, Dios no solamente es Dios celoso, sino que su nombre es “Celoso”. ¿Cuál es el nombre de Dios? Celoso. El nombre de Dios es Celoso. Entonces, ¿cómo algo tan malo como los celos pueden estar en Dios? ¿cómo pueden los celos formar parte de la naturaleza de Dios?

 Y aquí es donde llegamos a una expresión que se usa mucho en inglés para referirse a palabras que se escriben igual o de manera similar, pero tienen un significado completamente distinto en español. Esas palabras se llaman *False Friends* o *amigos falsos*. Por ejemplo, la palabra *sensible* en español significa “que se emociona fácilmente ante la belleza, o la ternura” y se nota esa sensibilidad cuando los ojos se llenan de lágrimas. Pero en inglés *sensible* significa *sensato,* es decir, que es prudente o tiene buen juicio. Como observamos, la palabra es igual, es idéntica, pero el significado es otro. Del mismo modo, la palabra “celos” tiene un significado negativo, y también uno positivo. Incluso Dios nos insta a ser celosos. Por ejemplo, en Apocalipsis 3:19 dice Jesucristo “Yo reprendo y castigo a todos los que amo, sé, pues, celoso, y arrepiéntete” ¿Podemos notar que aquí “celoso” tiene otro significado? O también en la epístola a Tito 2:14 Pablo dice “quien (Cristo) se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, **celoso** de buenas obras”, expresión que claramente nos muestra que “celoso” es el que está comprometido, el que se dedica y pone todo su empeño en hacer buenas obras.

 La manifestación de los celos de Dios tiene que ver con el bien que nos desea, porque Dios quiere no nos vaya bien en el transcurso de nuestra vida, y se pone mal cuando ve que sus buenos deseos, los deseos de Dios, pueden ser frustrados por nuestra conducta equivocada o nuestros errores. Y cuando algo amenaza nuestro bien, los celos de Dios se encienden y se manifiestan.

 ¿Cuándo aparecen los celos de Dios? ¿En qué momento se manifiestan?

**I DIOS MANFIESTA SUS CELOS CUANDO LO SUSTITUIMOS**

 En los Diez Mandamientos Dios estableció que no tolera ninguna imagen de él ni de nadie ni nada que pueda ser considerado divino. Tampoco tolera que se le rinda culto o se honre a nadie más que a él, diciendo “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás, porque yo soy el Señor tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen.” (Éxodo 20:4-5)

Todo lo que ocupa el lugar de Dios se llama “idolatría”. Idolatría es la adoración de un ídolo, de una imagen o de un objeto como si fuera divino. En las religiones antiguas tanto en Egipto, Grecia, Roma, África, Asia y América, la reverencia a una imagen o estatua ha sido una práctica común, y en éstas regiones ningún “dios” era único. Incluso en Roma existía un templo dedicado a todos los dioses llamado Panteón. Hoy la palabra panteón significa sepultura o fosa, pero antiguamente Panteón era el templo dedicado a todos los dioses, y la misma palabra lo dice: *Pan* (significa *todos*) y Teos significa *dioses)* además, la creencia en muchos dioses estaba tan difundida que cada casa o cada familia tenía figuras o pequeñas estatuillas llamadas “penates” que eran los dioses domésticos, o dioses de la familia que eran reverenciados y a los cuales se les rezaba pidiendo protección o la guía en las decisiones. Así que la creencia en un solo Dios, único, excluyendo a todos los demás, era algo raro.

 Pero, para el verdadero Dios estas imágenes no solo eran esculturas sino una verdadera abominación y debían ser destruidas. En Deuteronomio 7:25 dice “Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego, no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación al Señor tu Dios.” Y el salmo 115 hace un contraste entre Dios y los ídolos diciendo “Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho. Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven; orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen; manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no hablan con su garganta, semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos” (Salmos 115:3-8)

 Dios es exclusivo, y eso significa que excluye a cualquier otro dios. Significa también que es único y no existe nadie más que él. Además, no permite que su pueblo se incline ante otro que no sea él, como dice Éxodo 34:14 “Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues el Señor, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.”

 Ante esta verdad podríamos preguntarnos ¿Es exclusiva nuestra adoración a Dios? ¿adoramos o reverenciamos a otro ser igual que a Dios? Si es así, le estamos robando la exclusividad que Dios exige de nosotros, porque él dijo “No te inclinarás a ellas, no las honrarás, porque yo soy el Señor tu Dios, fuerte, celoso”. Si Dios fue sustituido o reemplazado debemos revertir lo que estuvimos haciendo y comprometernos a darle el lugar exclusivo y único que merece y exige para que seamos bendecidos por él.

**II DIOS MANIFIESTA SUS CELOS CUANDO NO LO TOMAMOS EN SERIO**

 En el libro de Deuteronomio 4:24 dice “Porque el Señor tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso” y en el Nuevo Testamento en el libro de Hebreos 12:18-29 dice “Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor.” Como vemos, aquí se nos motiva a servir a Dios con gratitud agradándole “con temor y reverencia”, porque sin temor y reverencia, o sin temor y respeto, podemos ser seriamente dañados o quemados. Porque con Dios no se juega

A veces utilizamos una locución verbal que dice “No juegues con fuego”, y “jugar con fuego” significa hacer cosas que pueden ocasionar desgracias, calamidades y traer malas consecuencias para la persona que está jugando con fuego, es decir, con la que ejecuta esas acciones. Porque el que juega con fuego puede provocar un incendio y hacer arder toda la casa.

 Jugamos con fuego cuando no tomamos en serio las advertencias y cuando de manera frívola no le damos importancia pensando que nada malo puede pasarnos. Y jugamos con fuego cuando menospreciamos los celos de Dios creyendo que no hay nada de malo en seguir las creencias y las prácticas de otras religiones, de decorar nuestra casa con ídolos paganos, o de llevar amuletos de la suerte con nosotros, o de prender velas o sahumerios en honor a esas imágenes como si fuera algo inocuo, porque está de moda, sin darnos cuenta del peligro al que nos exponemos.

 ¿Por qué es peligroso desestimar los celos de Dios? Porque en Deuteronomio 16:15 dice “porque el Dios celoso, el Señor tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor del Señor tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra” Notemos la señal de peligro: “para que no se inflame el furor del Señor tu Dios”. Porque “inflamar” es estallar en llamas, estallar de furor o enojo impredecible de donde no hay manera de escapar. El estallido del enojo de Dios puede destruirnos al instante como ocurrió con un hombre llamado Uza cuando quiso sostener el arca de Dios para que no se caiga del carro. En 2 Samuel 6:7 dice “Y el furor de Dios se encendió contra Uza, y le hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios.” El texto nos dice que murió a causa de su temeridad, y temeridad significa “alto grado de imprudencia, es hacer algo sin medir las consecuencias”.

 Hablar mal de Dios no es gratis, enojarse contra él con insultos tampoco. Incluso cuando le servimos en la iglesia debemos mantener la reverencia y el respeto de las cosas sagradas. Y si así lo hacemos seremos sabios. En Proverbios 9:10 dice “El temor de Dios es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.”

**III DIOS MANIFIESTA SUS CELOS CUANDO PROVOCAMOS**

 1 Corintios 10:19-22 “Qué digo, pues? ¿Qué el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?”

 Provocar es hacer que una persona se enoje y reaccione mal por lo decimos o hacemos. Provocar es irritar o estimular el enojo de alguien. Pero “provocar a celos” es hacer que una persona tenga celos. Por ejemplo, si una mujer coquetea con otro hombre y pasa más tiempo charlando con el que con su propio marido, no sería raro que él sienta celos, ¿Por qué? Porque fue provocado a celos, sea a propósito, para que su marido le preste atención, o porque realmente estaba interesada en otro hombre. En este caso, al cual se refiere el apóstol Pablo, vemos que algunos cristianos de Corinto participaban durante la semana de los festejos populares junto con sus vecinos comiendo un asado de los animales que fueron consagrados a sus dioses, y el día domingo asistían al culto cristiano para celebrar la Cena del Señor que llamaban eucaristía. Ellos no veían ningún problema de estar y participar en los dos lugares, en el lugar de los ídolos y en la iglesia, porque pensaban que, como hay un solo Dios, y otros dioses no existen, y que los ídolos no eran nada, solo estatuas sin vida, y dado que no creían en esos dioses, suponían que esas comidas y bebidas no les afectarían en absoluto.

 Y es aquí donde el apóstol Pablo les mostró que, aunque esos ídolos no eran nada, detrás de esa idolatría estaban los demonios, y que el sacrificio de animales que hacían era para los demonios, y los que comían ese asado participaban junto con los demonios y en honor a ellos. Y añadió “no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios” Y a continuación les dijo lo que no podían hacer como cristianos. “No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios”. No, ellos no debían ir a estas fiestas barriales paganas y luego campantes como si nada hubiera pasado ir a la iglesia, porque con esta conducta podían provocar a celos al Señor. Por eso preguntó “¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?”

 ¿Podemos también nosotros provocar a celos al Señor? ¿Hemos dejado de amarle como solíamos antes? ¿Dejamos de servirle porque nos enojamos con alguien? ¿Estamos tan ocupados que no tenemos tiempo para él? En realidad necesitamos hacernos estas preguntas para hacer los cambios necesarios y poder experimentar una verdadera renovación en nuestra vida cristiana.

**IV DIOS MANIFIESTA SUS CELOS CUANDO QUEREMOS EL CONFLICTO**

 El libro de Santiago 4:4-5 dice “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, quien quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O no pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?”

Algunos malinterpretaron este texto enseñando que los cristianos deben aislarse de la sociedad, y que también deben aislarse de sus parientes que no tienen la misma fe, porque todos ellos “son del mundo” o mundanos. Pero Santiago no dice esto. Cuando Santiago habla aquí del mundo no se refiere a la gente, sus habitantes, ni a los vecinos o parientes, sino que se refiere a otra cosa completamente distinta, es decir, se refiere a todo lo que se opone al *kosmos* o al mundo de Dios. Es el mundo opuesto a Dios.

 Se dice que para hacer una correcta interpretación de un texto debemos tener en cuenta el contexto, es decir, debemos ver antes todo el tema y de qué estaba hablando Santiago y veremos claramente que el mundo para él es el mundo de las guerras y los conflictos. Por eso comienza preguntando “¿De dónde vienen las guerras? ¿de dónde vienen los pleitos?” y menciona las bajas pasiones, las envidias, la codicia, las peleas y discusiones, las oraciones mal dirigidas, porque estos cristianos estaban orando a Dios mal. Todo esto es el mundo al que se refiere, y la amistad con este mundo de enojo, de violencia y de desacuerdo es enemistad contra Dios, pues “quien quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”

 Cuando nos peleamos porque estamos en desacuerdo entre nosotros, Dios no está presente, ese no es el mundo de Dios, ese no es el reino de Dios, allí no gobierna Dios sino nuestros deseos. Y de ese mundo de maldad Dios quiere sacarnos por medio del Espíritu Santo y llevarnos a su mundo. Él nos anhela profundamente. Por eso Santiago preguntó “¿O no pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?” Dios tiene celos cuando nuestro corazón no está con él sino en la pelea, en la guerra, en los pleitos. Porque cuando nos peleamos Dios no está allí presente, porque al permitir que esos malos sentimientos y pensamientos nos gobiernen, nos alejamos de él, y nuestro corazón en ese momento tiene otro dueño que no es Dios.

 ¿Sigues enojado con alguien? Puede que tengas razón, pero, aunque tengas razón con tu enojo saliste de la jurisdicción de Dios. Estás fuera, eres amigo del mundo del conflicto y te convertiste en enemigo de Dios. El Espíritu Santo te quiere de vuelta, el Espíritu de Dios te anhela celosamente, y quiere que salgas de la prisión en donde estás y vuelvas a Dios.

CONCLUSIÓN:

 Sobre la base de todo lo que hemos visto ¿existe algo que compite con Dios u ocupa el lugar que solo puede tener Dios en tu vida? ¿Tienes alguna imagen o un ídolo en tu casa o en tu vida que no has eliminado? ¿Tomaste en serio sus advertencias o estás jugando con fuego? ¿Estas provocando a celos a Dios con libros de ocultismo, con prácticas del Tarot, o participando de fiestas que no son propias de un cristiano? ¿Te agradan los conflictos, las peleas, los pleitos y desacuerdos? ¿Entiendes claramente que si somos amigos del mundo nos convertimos en enemigos de Dios si hacemos estas cosas? Recuerda: Dios es un Dios celoso y no tolera nada de esto.

 Dios nos habla para que ordenemos nuestra vida, ordenemos nuestra casa y quitemos todo lo que puede resultar un obstáculo para que recibamos la bendición de Dios. Como dice en Salmos 50:23 “Y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios”.

 Cuando el apóstol Pablo predicó en Éfeso mucha gente creyó en Jesucristo y lo recibió en su corazón. Pero no solo confesaron su fe en Cristo, sino que se deshicieron incluso de libros de magia. En Hechos 19:17-19 dice “Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Efeso, así judíos como griegos, y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús. Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo, muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos…”

 La bendición de Dios está cerca, está “a la vuelta de la esquina” si tomamos la decisión correcta de limpiarnos de todas estas cosas y consagrar nuestra vida por entero al Señor. Porque “al que ordenare su camino” – dice el Señor,- le mostraré la salvación de Dios”